

# MAESTRO DE EXCELENCIA\*

ALEJANDRA PALACIOS GODOY



Es difícil partir este ensayo, ya que hablar de los “méritos” de un maestro de maestros, como lo es el profesor César García Álvarez, es una tarea muy larga y compleja; estamos seguros de que muchas cosas se nos quedarán sin decir y desde ahora pedimos disculpas por eso.

En primer lugar, tenemos que decir que el profesor César García es doctor en Filosofía con mención en Literatura, título otorgado por la Universidad de Chile. Ha sido profesor en la Universidad de Chile, en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, en la Universidad de las Américas y en otras universidades privadas. Además, tiene numerosas e importantes publicaciones, entre las que se cuentan: *Lecciones sobre la tragedia griega*; *Cuentos griegos de hoy*; *Yorgos Seferis: El poeta*; *El ensayista* (en colaboración con Miguel Castillo Didier); *Kavafis, cinco poemas esenciales*. Del mismo modo, ha publicado numerosos ensayos sobre Literatura en diversas revistas y ha presentado sus trabajos

en importantes congresos y seminarios dentro y fuera del país.

Sin embargo, el profesor García es mucho más que eso: Es un hombre dedicado por entero a la docencia, es un apasionado de la literatura y por generaciones ha traspasado ese amor a cientos de alumnos; es sorprendente descubrir que la mayoría de nuestros profesores más jóvenes han sido sus alumnos y todos ellos concuerdan con nosotros al decir que la experiencia de la Literatura Española enseñada por el profesor César García ha sido fundamental en sus vidas.

El profesor García ha sido nuestro profesor de Literatura Española, desde nuestro segundo semestre en la universidad (aunque para los alumnos que ahora están en segundo año lo ha sido desde el primer semestre). Cuando llegamos a su primera clase de literatura Española Medieval, el silencio llenó la sala, nos encontrábamos frente a un verdadero maestro... un profesor de edad indescifrable, que imponía respeto sólo de mirarlo; apenas comenzó la clase descubrimos por su acento que no era chileno, sino español, lo que hacía que la clase de Literatura española, a su cargo, tomara un cariz distinto. Nos sorprendió recitando de memoria sus versos favoritos, o los pasajes fundamentales de la historia del idioma español, nos hizo aprender de memoria el primer texto castellano, y más de algún poema, pues dijo que el profesor debía entregarse a sus alumnos y recitar de memoria los versos fundamentales de la literatura universal... en ese momento fue terrible cuando nos comentó que preguntaría de memoria las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique (y realmente las preguntó en el examen), pero ahora, mirándolo a la distancia, todos se lo agradecemos mucho, sabemos que podremos estar delante de un curso con la confianza de que tuvimos al mejor maestro de literatura no sólo de nuestra universidad sino que de Santiago. Luego vendría el turno de Literatura Española Moderna y Literatura Española Contemporánea, eje de nuestra carrera y todas impartidas por el profesor García. Cuando se terminaron las literaturas españolas nos invadió una tremenda pena, por lo que nuestro curso le preparó un desayuno para despedirlo (pensamos que sería nuestro último ramo con él), pero la energía del profesor es inagotable y partió con nosotros la aventura de descubrir América en Literatura Hispanoamericana Colonial... sus conocimientos son inagotables.

Capítulo aparte merecen sus clases del “El Quijote”, realmente nos hizo entrar en el libro, en la aventura, en los ideales del caballero andante; le entusiasmaba tanto hacer esa clase que muchas veces nos quedamos sin receso por escucharlo. La lectura de “El Quijote” guiada por el profesor García a muchos nos cambió la vida, así de radical... aprendimos mucha literatura, pero también aprendimos del amor por Dulcinea Encantada, de la lucha sin cesar por alcanzar los sueños, del valor de la amistad y la sencillez... del honor que tenemos de ser profesores de humanidades a través de la literatura.

Para el profesor García la clase es sagrada, en los tres años que nos ha hecho clases no ha faltado nunca; a las 7 de la mañana ya se encuentra en la sala de profesores y sólo lo hemos visto enojado, en realidad furioso, con los alumnos que no asisten a su clase, pues muchas veces nos ha dicho “*una clase conmigo es irrecuperable*” y esa frase es verdadera en el amplio sentido de la palabra.

El profesor García es un visionario, un adelantado, y con su inmensa sabiduría nos ha sumergido en la literatura vanguardista y nos ha mostrado su valor, valor que muchos críticos modernos han menospreciado; es imposible dudar de su sabiduría al momento de analizar un poema o un nuevo ensayo, todo en él es sensibilidad y rigor. ¿Quiénes somos nosotros, humildes estudiantes de Pedagogía en Lengua Castellana y Literatura para presentarlo a un premio, si ya grandes de la literatura universal como Nicanor Parra o el mismísimo Camilo José Cela lo han distinguido con su amistad?

El profesor César García, merece este premio y todos los premios disponibles para los buenos maestros; esos que no sólo pasan el contenido, sino que la viven, la disfrutan, la llevan en la sangre y la traspasan a sus alumnos; esos que forman a otros maestros que seguirán su ejemplo con orgullo; esos maestros que se sienten orgullosos de su profesión; esos maestros que se levantan temprano a cambiar el mundo... Los maestros que cambian la vida de aquellos a quienes se encuentran, sólo por el hecho de haber conocido a un Maestro de Excelencia.

\*Premio otorgado por los alumnos, a los mejores profesores de cada facultad, en la sede Santiago Centro. Noviembre de 2009.

# COLUMNAS DE OPINIÓN

## Tecnología en el Aula

Alejandro Ibáñez González

¿Cómo enfrentamos este cambio, el cual no da opción alguna de tiempo ni espera para una posible o necesaria adaptación? Este es el gran reto que debemos intentar dilucidar a la hora de intentar establecer mejoras que se relacionen con **la tecnología y la aparición de un tipo de aprendizaje individualista**.

Para llevar a efecto de la mejor manera posible nuestro propósito, es necesario realizar un análisis que nos permita conocer de forma imparcial cuáles son las virtudes y los defectos de nuestro atributo a analizar. Este es el objetivo en torno al cual pretendemos reflexionar.

Las tecnologías de la información tienen un gran potencial en todos los ámbitos de la educación, desde básica a universitaria, incluyendo educación continua y capacitación técnica, ya sea presencial o a distancia. Sin embargo, tal como otros medios de comunicación, no aprovechamos toda su capacidad e insistimos en agregar tecnología sin repensar en el proceso educativo.

### Uso de Tecnología a Nivel Universitario

Chile ha sido uno de los pioneros en Latinoamérica en el uso de computadores y redes a nivel primario y secundario por el conocido Proyecto Enlaces ([www.enlaces.cl](http://www.enlaces.cl)). Sin embargo, el proceso educativo en escuelas y liceos no ha cambiado radicalmente. Algo similar ocurre a nivel universitario. En este caso podemos distinguir el uso de tecnologías para apoyar la educación presencial al interior de la institución o apoyar la educación dirigida a profes-

sionales, ya sea presencial o a distancia.

Uno de los casos más conocidos es el del Instituto Tecnológico de Estudios de Monterrey que cuenta con decenas de sedes en todo el país. Todos los cursos del ITESM tienen información en línea a través de una Intranet. El uso de este sistema es obligatorio tanto en estudiantes como en profesores. Además de los laboratorios computacionales tradicionales, cuentan con una red inalámbrica a la cual tanto alumnos como profesores pueden tener acceso, o si se prefiere, pueden conectarse desde cualquier lugar desde donde ellos lo deseen.

Para que esto se realice es necesario que tanto docentes como estudiantes estén provistos de un *notebook*, lo que permite el uso de éste en el lugar que ellos lo requieran. Esto soluciona el problema del espacio físico de trabajo y de infraestructura computacional. Empero la desventaja es que se exige a los estudiantes el poseer un *notebook*. Esto, evidentemente, va en desmedro del nivel económico de los estudiantes estableciendo de manera clara una limitación, y porque no decirlo, un factor de discriminación, aunque el ITESM provee un mecanismo para comprar un computador portátil a plazo. Por otro lado, también resulta necesaria la habilitación de una guardería de *notebooks* para los alumnos que no deseen llevarse el computador a su hogar.

Sin embargo, este tema abre el debate acerca de la importancia que adquiere la educación en el aula, ya que no debemos dejar de ver este tipo de implementaciones como un estilo de educación a distancia. Por ejemplo, en la ITESM, hay clases presenciales, se exigen actividades preparatorias antes de las clases o se reservan espacios para clases de contexto

social, lo que hace suponer que los alumnos se encuentren cerca del campus, aunque la lógica supone que se encuentran dentro de la misma ciudad.

Una buena excusa para la implementación de una política docente de esta índole podría llegar a ser la loca geografía de nuestro país. Porque resulta muy importante el notar que la educación a distancia es muy similar a la autoeducación y la voluntad del estudiante juega un papel fundamental en el momento de comprometerse a la responsabilidad del duro proceso de aprender.

Sin embargo, al detenerse a meditar en el costo de oportunidades que representa el uso de tecnologías, como lo es el del caso anteriormente mencionado, nos llama de manera inmediata a una reflexión ineludible que va más allá del uso de la computación, entre otros mecanismos tecnológicos, y que tiene directa relación con la globalización, a la cual nos hemos tenido que habituar, ya que ésta ha irrumpido en nuestras vidas sin mayores preámbulos y, sin duda, hay que detenerse un momento a meditar en el impacto que ella tiene y tendrá en el futuro desarrollo de nuestra educación.

### ¿Qué es la globalización?

Llamamos globalización al proceso político, económico, social y ecológico que está teniendo lugar actualmente a nivel planetario, por el cual hay una cierta pérdida de la identidad y en el cual comienza a liderar la idea de la aldea global.

En el plano de la educación, y directamente relacionado con el concepto de globalización, es en donde aprecio quizás un número importante de desventajas para el actual sistema docente superior chileno.

Es precisamente en este plano en el cual nos encontramos en un momento delicado, por el efecto que en el sistema han de producir lo TLC que abren al país a la globalización y en los cuales la educación es considerada desde un punto de vista sustantivamente mercantilizada.

Es hora de decisiones acerca del destino de la educación superior, y por sobretodo del destino de la educación pública en este ámbito. Empero, debemos ser enfáticos en objetivar que la proliferación de Universidades privadas no es vista con malos ojos, ni se constituye en un ente maligno en sí mismo, ya que es indudable que alguna de estas instituciones han logrado alcanzar un estándar bastante alto en el campo laboral, así como también en el docente.

Lo que resulta realmente preocupante en relación con este tema es la falta de políticas, la escasa supervisión estatal y la evolutiva decadencia producida por el abandono de los establecimientos de educación superior pública.

La universidad debería ser, por definición, un cuerpo, una comunidad pensante, pero la rápida apertura de nuestro país al orden globalizado tiende a anticipar cualquier iniciativa que busque la manera de compatibilizar democracia y desarrollo.

Ya no es posible pensar en una institución universitaria que pueda auto-abastecerse y nos encontramos en presencia de esta evolución que puede cuantificarse en la transformación de lo que nosotros conocíamos antiguamente como “el claustro”, el que se transforma cada día más, y a pasos agigantados, en una “comunidad virtual”. Perdemos aceleradamente la capacidad de auto determinación, al paso que nos incorporamos sin reparos, a la división internacional del trabajo intelectual. Todo se transforma, y al parecer en el ámbito de la educación estamos llegando a un límite que podría denominarse

como “el libre mercado de la educación superior”, sin embargo, el nuestro no tiene nada de libre. Hoy, hasta los estudios públicos son asunto de instituciones privadas, las cuales resultan difíciles de imaginar involucrándose por mera filantropía en este tipo de asuntos, y esto se debe en gran medida a que Chile carece de un verdadero sistema de educación superior. Y vemos atónitos cómo se cierran las puertas para los jóvenes con deseos de surgir en la vida, ya que las estadísticas relativas a la procedencia de estratos sociales más bajos, dejan en evidencia una progresiva exclusión de los sectores de menores recursos.

No debemos dejar de ver este tipo de implementación como un estilo de la denominada “Educación a Distancia” la cual se realiza en la internet, utilización de video-conferencias, información vía web, etc. En todos estos casos lo que se intenta es desarrollar un modelo que se asemeje de la mejor manera a un estilo presencial, pero con la salvedad de la distancia física. No cabe duda de que una buena educación presencial es siempre mejor, ya que aparte del contenido lleva intrínseco un contexto, un proceso que es el que en definitiva hace la diferencia.

## Educación de la expresión oral

*Mario Baeza Cartagena*

En el mundo estudiantil tanto a nivel de Enseñanza Básica y Media como a nivel universitario, es opinión común entre los profesores que la mayoría de los alumnos no utiliza una buena redacción ni expresión oral. Así ocurre especialmente en el ámbito universitario dentro del área de la formación de profesores, pues para ellos, con especial énfasis, se hace imprescindible un desarrollo de estas habilidades para albergar esperanzas de enmendar el rumbo de futuras generaciones en cuanto al uso de la lengua materna.

Como profesor de la asignatura de Expresión Oral y Escrita durante más de diez años en distintas instituciones y en distintas carreras, me atrae la atención el tema particular de la expresión oral, más aún desde que trabajo en la cátedra de Metodología de la Especialidad en Pedagogía en Lengua Castellana y Literatura de nuestra universidad. Desde este ámbito de reflexión, junto a mis alumnos hemos revisado aspectos didácticos sobre el particular de algunos consagrados autores tanto nacionales como españoles, nombremos al menos a Felipe Alliende y a su fallecida esposa Mabel Condemarin; a los españoles Antonio Mendoza Fillola y Daniel Cassany.

Asimismo, tras la revisión de los planes y programas de los subsectores de Lenguaje y Comunicación en Enseñanza Básica y Lengua Castellana en Enseñanza Media, no se encuentra un desglose merecido de los aspectos referidos a las habilidades específicas de la comunicación oral. No obstante la asunción de los contenidos de la comunicación paraverbal y no verbal, no aparece un continuum de conductas que los alumnos deberían desarrollar a lo largo de sus años de estudio, de modo tal que unas sean las conductas de entrada salida y otras sean las conductas de entrada esperadas para cada

cada uno de los sub-ciclos de nuestro sistema de educación.

En otras palabras, pareciera que los planes y programas de educación del Ministerio plantean la importancia de la expresión oral, pero falta el despliegue metodológico que tendrían que realizar los departamentos de Lenguaje de los colegios en forma particular. La pregunta, entonces, sería la siguiente: ¿Los colegios están desarrollando una actividad pertinente a los objetivos propuestos en esta área y reclamados al menos, como ya señalara, por las instancias superiores de educación formal?

En mi trabajo como profesor de Metodología y de Práctica Profesional, he vivido la experiencia de visitar una serie de colegios de Santiago de Chile de los distintos estratos socio-económicos y mi percepción clara del tratamiento brindado a la expresión oral en dichos colegios es de una pobreza que dista mucho de la expectativa de superación del actual nivel exhibido por las últimas generaciones de estudiantes.

¿Qué hacer? ¿Cómo proceder para hacerse cargo del desafío? Digamos, en primer lugar, que siendo la comunicación dialógica y oral la manera más genuina de comunicación humana -prueba de ello son las instancias iniciales de lenguaje manifestadas por un bebé que dirige sus balbuceos a su madre para conseguir algunos de sus requerimientos como alimento, protección o cualquier otra necesidad- parece del todo necesaria su debida atención pedagógica, más aún cuando ya hace bastante tiempo, Ferdinand de Saussure, padre de la Lingüística moderna, sentara la necesidad de atender a su estudio. En un segundo término, agreguemos la importancia que representa el desarrollo de esta habilidad comunicativa primaria y base para una expresión escrita que, como bien es sabido, debe su origen a un desarrollo cultural superior. ¿Cómo pretender, entonces, estimados profesores y estudiantes, una expresión escrita de calidad sin la debida atención a su predecesor inmediato y natural?

Por cierto, estimados colegas actuales y futuros, un importante re-

enfoque de nuestra querida asignatura de lengua castellana dice relación con la mayor atención, estudio y dedicación de tiempo sistemático al trabajo de expresión oral desde primer año de Enseñanza Básica hasta cuarto año de Enseñanza Media.

Un ejemplo muy decidor podría ser el cuestionamiento acerca de algún contenido programático del área de la literatura, el romanticismo, por ejemplo; o en el área de la gramática, los tipos de sujeto. Ambos contenidos aparecen claramente definidos en los planes y programas del Ministerio de Educación, tercero medio y séptimo básico respectivamente. Sin embargo, ¿cuándo evaluaremos el uso de espacio físico por parte de un comunicador frente a un grupo de personas? ¿En qué subciclo de enseñanza, exigiremos pronunciación, volumen y ritmo de habla? Específicamente, los fundamentales elementos de comunicación para-verbal y no verbal son desatendidos por la asignatura que nos compete. Estamos desaprovechando los mejores años de la enseñanza formal para el cultivo de estas habilidades, a saber, los primeros años de escolaridad. Profesores de Lengua castellana, tomemos cartas en el asunto. Con alumnos acostumbrados a hablar en voz alta y clara, conscientes de que se les escucha para recibir un mensaje, contaremos el día de mañana con jóvenes capacitados para emprender un proceso de redacción superior, digno de cualquier profesional que nuestra sociedad espera.

Por favor, profesores, no dejemos balbucear nuestra lengua castellana, no. Exijamos, que se la hable, enseñemos su pronunciación, generemos esas unidades temáticas ignoradas hasta el momento. No olvidemos que nuestra asignatura tiene la particularidad de usar como vehículo de transmisión el mismo medio que es materia de conocimiento y evaluación a la vez, la lengua misma, como lo señalara el citado Mendoza Fillola en su *Didáctica de la Lengua y la Literatura*.

Finalmente, conscientes de que en materia de educación los objetivos

son a mediano y largo plazo, los que profesamos la pedagogía en lengua castellana hagámonos partícipes en los años de escolaridad primaria, apoyando a nuestros colegas que educan a los niños y niñas de Chile, ganando así valiosos años de práctica de un buen decir.

Desde la perspectiva de la metodología, cabe resaltar la necesidad imperiosa de asumir de una buena vez la tarea de planificar el trabajo de expresión oral, desglosando los contenidos de comunicación para-verbal y no verbal en cuanto a competencias observables y medibles desde la óptica de los módulos de evaluación, especialmente, el no lingüístico y el fónico que nos señala Mendoza Fillola. A modo de ejemplo, podemos proponer como conducta de salida para el segundo subciclo de Enseñanza Básica la pronunciación correcta de todos los fonemas españoles de acuerdo con nuestra modalidad chilena culta y formal.

## Referencias

- Mendoza Fillola. *Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Prentice Hall, 2006, Madrid.
- Mabel Condemarin - Mariana Chadwick. *La Enseñanza de la escritura*. Visor.
- [http://www.upf.edu/pdi/dtf/daniel\\_cassany/](http://www.upf.edu/pdi/dtf/daniel_cassany/)